



DOS TEXTOS ORIGINALES

Lorenzo Milani

1. Incapaces de ir al cine

En 1962 don Milani se quejó a un profesor de la escuela de Vicchio, Marcello Inghilesi, de la falta de preparación de sus alumnos para ver una película tan realista y seria como *Roma città aperta* de Roberto Rossellini (1945), a cuya proyección también acudieron los de Barbiana. “... les falta la tensión política y social y una clara iniciación sexual. Y la culpa es vuestra, no de los chicos”, le dije. Esta carta ya se publicó casi entera en *Educar(NOS)* 21 (2003) p. 19.

“Barbiana 31 de mayo de 1962
A Marcello Inghilesi

[...] Te anoto algún detalle: La risa por el orinal es estúpida, pero no importante. Acto seguido, la nueva risa (porque al niño se le ve el pito) es de mal gusto. El episodio central de la detención de Francisco en el tiroteo (escena que es una altísima obra de arte, además de una lección de

ideales humanos políticos y sociales) se subrayó con risas generales (por la bofetada, por Marcelo que da patadas, por Francisco que se retuerce en el camión, por Marcelo que patalea arrancado del cadáver de su madre). Estas carcajadas son trágicas, otras groseras (el fascista que mira las piernas a las mujeres, la chica que se sube las medias) [...].

En Barbiana se explican desde la primera infancia todas las piezas del cuerpo humano y se desmontan, hasta el tornillo más pequeño, en las imágenes de libros universitarios de anatomía. Así que, por ver unas nalgas nadie se ríe. También las funciones de estas piezas (incluso las más corruptas) se han explicado minuciosamente en clase. Los chicos hablan libremente de cualquier cosa y con los detalles más crudos. Ninguno se ríe, ninguno se pone colorado. Y se han quedado disgustados por el montaje artificial con que los niños y niñas de vuestra escuela cuchicheaban en voz baja de sus respectivas bellezas y sobre todo de las risas groseras que ya te he dicho. En las redacciones que te adjunto (rogándote que las estudies con atención) he dejado todo tal como lo han escrito, aunque ciertas acusaciones (interés) no las comparto. Te las mando para que veas lo que habéis dado a entender (a ellos, no a mí) [...].”

(*OpOm* II, 862-864).

2. Orientar bien la escuela compensatoria (*doposcuola*)

Invitado por el Ayuntamiento de Calenzano, don Milani habló a las familias del pueblo sobre el sentido y la forma de un *doposcuola* municipal que iban a inaugurar. Era el 5 de octubre de 1963. Él contraponía este refuerzo escolar a los diversos fallos de la escuela oficial, como la mala enseñanza de la historia, la escasez de formación política – “no la temáis. Quien tiene miedo de la política es fascista” – o la nula educación sexual.

“[...] Después tomé otro libro [de texto]... El de Ciencias. En el libro de Ciencias hay cinco importantes capítulos sobre el cuerpo humano. Comienza por los cabellos y llega hasta los pies,

descritas minuciosamente todas las partes del cuerpo, comprendida la digestión, pero la forma de nacer no se menciona. Es un secreto. Y hoy en día, en una escuela media [de 12 a 14 años en Italia] esto es un delito, es imposible hacerlo. En las cinco mil y pico horas al año en que vuestros hijos están en la escuela oyen hablar del mundo mucho y malamente. Hoy es inconcebible una escuela que no hable del sexo. Y la escuela estatal no lo hace. Absolutamente inconcebible, para vosotros que queréis una escuela moderna; para vosotros, que queréis enderezar a vuestros chicos que, por lo visto y por lo que os oigo, tienen muy fuerte el gusanillo del sexo. Les han hecho entender que es algo importantísimo. A los diez años ya son mujeriegos, lo consideran hasta moderno ser un poco... hablar de mujeres. Nadie les ha dicho que también en las cavernas se hablaba de mujeres. Antiguamente, en tiempos de los romanos, pintaban todas las porquerías en las paredes. Todas las porquerías de entonces también las hay ahora, no se ha inventado nada, es una materia en la que no hay progreso, y a vuestros hijos no les quieren hablar de ello. Quizá no quieran para que vuestros hijos se interesen más. Y, por el hecho de que en la escuela no les hablan, pierden la cabeza. Exigídselo al *doposcuola* con coraje, no tengáis

miedo cuando el *doposcuola* traiga un médico o algún educador, alguna persona seria, para informar un poquito mejor a vuestros chicos. No para informar, lo saben todo, sino informar mejor, con más seriedad. Si sois gente un poco moderna como queréis hacerme creer con vuestras farolas y con vuestras calles asfaltadas, traed – cueste lo que cueste – ese documental sueco que dieron el año pasado en Florencia sobre el parto (1). Sed valientes. Que vean cómo es el nacimiento y dejen de reírse cuando vean unas nalgas. Hay gente que no sabe ir al cine sin reírse y sin armar jaleo. Que vean una vez un parto en serio. Veremos lo que sucede. [...] Luego no os quejéis de que el *doposcuola* es algo atrevido y dice cosas demasiado nuevas. ¿Queréis que diga las cosas viejas? La escuela que dice las cosas viejas ya la tenéis, tremendamente viejas. Vieja la perspectiva de la historia, vieja la postura apolítica, vieja la orientación de la cuestión sexual [...]"

(Existe copia mecanografiada y registro sonoro. Hoy en *OpOm* I, 1192-3)

(1) Probablemente se trataba de *En el umbral de la vida*, de Ingmar Bergman, 1958. Y en el mismo sentido, P.P. Pasolini filmó en 1965 una *Encuesta sobre el amor* para averiguar los – escasos –

